La situación económica, política y social del Perú en 1938

(0831

Por MANUEL SEOANE

(Dos artículos publicados en "La Hora", Santiago)

13379

TALLERES GRAFICOS "GUTENBERG"
SAN DIEGO 180
1938

7

Situación Económico-Político-Social del Perú

Por MANUEL SEOANE.

Con sistemática frecuencia, los agentes del régimen imperante en el Perú, suministran a la prensa extranjera informaciones optimistas sobre la situación económica del país. Un diario santiaguino ha publicado, por paga, elogiosas referencias a un supuesto "plan" vial y de construcciones públicas. Recientemente la revista "Hoy" ha recogido una amañada presentación de cifras oficiales. Conviene poner las cosas en su lugar.

Todos los regímenes de fuerza pretenden cohonestar sus abusos enalteciendo supuestas ventajas en el orden económico. Así lo hicieron Machado en Cuba y Juan Vicente Gómez en Venezuela. Ahora el régimen peruano pretende hacer olvidar su origen ilegítimo — un abierto despojo de la victoria electoral obtenida por la oposición en el comicio presidencial de 1936 — y encubrir su sangriento régimen tiránico.

El "plan" vial de que se jacta el régimen peruano sólo es la terminación del que inició el Gobierno de Leguía, con la diferencia de que se han introducido modificaciones de recorrido para satisfacer intereses particulares. El "plan" no es tal, técnicamente hablando. De ahí que mientras unos caminos avanzan, para valorizar ciertas propiedades, otros han sido abandonados o progresan lentamente. Por otra parte,

cada kilómetro de camino tiene un costo subido, porque su construcción ha sido fuente de notorias especulaciones y robos.

En cuanto a las construcciones públicas, el régimen imperante sólo concluye las obras iniciadas por Leguía, como por ejemplo el Terminal Marítimo del Callao y el Palacio de Justicia. También se han producido peculados de tal magnitud que los Ministros del ramo han edificado hasta diez casas particulares en forma sugestivamente sospechosa.

Si hubo tonificación en los precios de los productos peruanos de exportación — que ya concluye, insinuando una nueva crisis — no se debió al sistema ni a la acción del Gobierno, sino a la política del rearme europeo y la vitalización del aparato industrial en el mundo. La economía peruana, colonial y dependiente, sigue dócilmente las oscilaciones de la economía mundial, por reflejo de factores ajenos al país, como lo probaron los gráficos de "The Economist" que publicara precisamente la revista "Hoy", refiriéndolos al caso chileno.

De nada, pues, puede vanagloriarse la tiranía peruana a este respecto. Y somos nosotros, los apristas, quienes abrimos el capítulo de crítica. Si el Perú posee una economía colonial, retrasada, dependiente, estas bonanzas, pasajeras e involuntarias, crean la coyuntura favorable para solidificar los cimientos de la auténtica economía nacional. ¿Ha hecho algo al respecto el régimen imperante o tiene un "plan" para lograrlo o intentarlo siquiera? No ha desarrollado industrias estatales, no ha procurado librar al país de la distorsión económica y monocultora, no ha intensificado ,la producción diversificada, no ha rescatado las grandes riquezas entregadas al imperialismo, no ha fomentado actividades reproductivas, no ha restaurado el crédito exterior. Se ha limitado a prenderse a la cola de la bonanza mundial, para recibir piltrafas, y con ellas aumentar el vigor del aparato represivo y favorecer los peculados de su adláteres y protegidos.

De los cuatro principales productos de la economía peruana, ninguno contribuye en proporción justiciera a las cargas del Estado. El petróleo, en manos de la Standard Oil, está liberado de los impuestos corrientes por un vergonzoso arreglo que el régimen actual mantiene y defiende. El cobre y el azúcar no pagan derechos de exportación. Sólo el algodón deja

parte de sus grandes utilidades como ingresos aduaneros. Todas estas industrias no vitalizan la economía nacional con el pago de sueldos y salarios, porque los reabsorben mediante el sistema del consumo obligatorio de su personal en los tambos de venta de productos que ellas mismas administran.

Aparentemente la balanza comercial es favorable porque la suma de las exportaciones es muy superior a la de importaciones. Pero otra cosa es la balanza de pagos.

Como no hay contralor de cambios, todas las utilidades y productos de las ventas se giran al exterior en forma de dividendos que enriquecen a los accionistas de Londres o Nueva York. En verdad, lo que refleja esta exportación en aumento es la progresiva descapitalización de las riquezas naturales del país, que se van al exterior para no volver más. La tiranía defiende este entreguismo de las riquezas tangibles de la patria, y llama extremistas a quienes sostenemos la necesidad de recuperarlas.

Hay otro efecto que no aparece en las estadísticas. Cuando suben los precios de los productos agrícolas de exportación: algodón y azúcar, inmediatamente disminuyen las áreas de siembra de los productos que el pueblo consume: arroz y trigo por ejemplo. Estos últimos productos tienen que importarse caros, y su precio se eleva determinando una disminución automática de su consumo. Pan y arroz son la comida popular del Perú. Y cada vez que hay "bonanza" como ahora, el pueblo paga más para comer menos. De ahí que hayan subido violentamente los índices del costo de la vida.

En cambio no han subido los salarios. Envalentonados con un Gobierno de fuerza, los patrones mantienen salarios bajísimos, y aun los han rebajado. Sólo así se explica que hace unas semanas, en varios pueblos del Perú, se asaltasen establecimientos de víveres. El pueblo muere de hambre en mitad de esta "bonanza" que sólo favorece a la oligarquía, al imperialismo y a la tiranía que los sirve. Así se explica también la persecución de los dirigentes obreros y la prohibición de toda acción sindical.

¿Y cómo emplea el régimen imperante los mayores recursos estatales de que se jacta? No se ha combatido el analfabetismo, que alcanza proporciones aterradoras, pues las escue-

las han disminuido el número de sus asientos. No se ha dotado de agua potable a cientos de ciudades que carecen de ella. Se dedican sumas ridículas para combatir las enfermedades endémicas y epidémicas que diezman el capital humano y mantienen altísimo porcentaje de mortalidad infantil. ¿En qué emplea entonces el régimen sus mayores recursos? En sostener y acrecentar el aparato represivo de terror, en premiar las delaciones, el espionaje, la propaganda, en distribuir dinero a los protegidos y los cómplices, en amparar peculados y negocios ilícitos.

El argumento de la "bonanza" se convierte de argumento defensivo en argumento de acusación. Precisamente, cuando la situación mundial permite una política de progresivo rescate es reprochable la política de creciente entreguismo, de derroches, de torpezas, que favorece a los círculos reducidos, perjudica a las mayorías nacionales y enajena el porvenir del país. Con unos cuantos edificios y unos kilómetros de caminos no se salva esta terrible responsabilidad histórica de no quebrar las cadenas del país, precisamente cuando se pueden romper.

Pero los efectos de un Gobierno de fuerza no sólo son económicos. La relajación del espíritu cívico, el daño mortal que se infiere a la[illegible]eneraciones que asoman a la vida en mitad de este espectáculo de brutalidad y de sangre, no tienen cotización en las estadísticas de exportación. La anulación de los derechos cívicos, la falta absoluta de libertades, la clausura de la prensa opositora, el régimen de persecución despiadada, la tortura de presos, el ensañamiento con los caídos, la muerte de los opositores decretada con asesinatos a mansalva, son la expresión de un estado de barbarie espiritual que dañaría las fibras esenciales del espíritu nacional, si el aprismo no mantuviera enhiesta la dignidad peruana irreductible.

El hombre que se prorrogó el mandato por tres años, que gobierna con decretos leyes, que tiraniza el país, es una peripecia en el tiempo. La "bonanza" de que se aprovecha con la oligarquía y el imperialismo, y a costa de las mayorías nacionales tiene sus horas contadas, porque la crisis es inminente. Entonces insurgirá el Perú auténtico. Y porque lo sabe es que en estos momentos favorece la creciente penetración nipo-

ítalo-alema
ta, que co
está en vía
el Brasil. C
titución co
lín. Instrum
rante prefi
tes que la

LA SITUAC

En arti
fiscal, de q
alza de pre
cuencia dir
mundial, cu
de la admi
ción econón
sualidad.

Precisar
ha permitid
apristas for
riodo de au
Perú, desar
iniciara el
das de man
su crédito,
economía n
Peruvian C
la Marconi
Oil, cuyo co
azúcar dom
Co —estad
labra, com
solo es

os. No se ha dota-
que carecen de
batir las enferme-
el capital humano
idad infantil. ¿En
es recursos? En
de terror, en pre-
ganda, en distri-
en amparar pecu-

erte de argumento
cisamente, cuando
de progresivo res-
e entreguismo, de
círculos reducidos,
na el porvenir del
ómetros de cami-
d histórica de no
cuando se pueden

a no sólo son eco-
daño mortal que
la vida en mitad
re, no tienen coti-
anulación de los
des, la clausura de
ión despiadada, la
caídos, la muerte
mansalva, son la
al que dañaría las
aprismo no man-
uctible.
por tres años, que
país, es una peri-
aprovecha con la
as mayorías nacio-
risis es inminente.
que lo sabe es que
penetración nipo-

ítalo-alemana, representativa de los regímenes de fuerza bruta, que coinciden con sus primarias necesidades políticas, y está en vísperas de repetir el golpe de Estado de Vargas en el Brasil. Con una farsa de plebiscito se anuncia una constitución corporativa y la entrega del Perú al «eje Roma-Berlín». Instrumento del fascismo internacional, el régimen imperante prefiere que el Perú sea una colonia, como Etiopía, antes que la realidad de una República próspera y justiciera.

M. S.

LA SITUACION ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL DEL PERU

II

En artículo anterior sostuve que la declinante bonanza fiscal, de que se jacta el actual régimen peruano, es fruto del alza de precios de ciertos productos de exportación y consecuencia directa de factores externos, actuantes en el mercado mundial, cuyo acaecimiento escapa a toda voluntad o acierto de la administración. Alabar al actual Gobierno por la situación económica es vestirlo con méritos ajenos, fruto de la casualidad.

Precisamente, admitiendo la última bonanza fiscal, que ha permitido elevar el Presupuesto a 153 millones de soles, los apristas formulamos un cargo ilevantable y medular. Este período de auge fué la propicia coyuntura histórica para que el Perú, desarrollando un plan económico y financiero científico, iniciara el rescate económico de las materias primas entregadas de manera vil a grandes intereses extranjeros, restaurara su crédito, impulsara el desenvolvimiento armonioso de la economía nacional, cuyos ferrocarriles están en manos de la Peruvian Corporation, cuyos Correos y Telégrafos administra la Marconi Wireless Co., cuyo petróleo usufructúa la Standard Oil, cuyo cobre controla la Cerro de Pasco Copper Co., cuyo azúcar dominan Gildemeister y Cía. —alemanes—, W. R. Grace Co. —estadounidenses— y firmas japonesas. Debió, en una palabra, construir los cimientos de la patria tangible, que no sólo es símbolo, y espíritu, y tradición, y esperanza y emoción

interior, sino también la realidad de un territorio que no se cercena y de una riqueza natural que no se entrega al primer postor.

La amañada propaganda oficial hace gran ruido respecto al "plan trienal" y asegura que éste tiene un costo de cincuenta millones de soles. Pero la partida N.º 159, del Pliego respectivo del Presupuesto de 1937, consigna "para la construcción, mejoramiento y conservación de caminos" sólo la suma de seis millones de soles. ¿Cuándo se consignarán los restantes? He sostenido y sostengo que en la ejecución de este plan ha habido "bluff" y peculados. El diario oficialista de Lima, "La Crónica", de 9 de noviembre pasado, en su página 11, denuncia que para construir 3 kms. 700 metros del camino de Huamachuco a Pataz se gastaron 156,000 soles, casi un millón de pesos chilenos. En 4 kms. del camino a Ayacucho se gastaron 200,000 soles. El ingeniero fiscal Tejada, destituido, acusó al Prefecto de Lambayeque de gastar 300,000 soles — casi dos millones de pesos chilenos— en 4 kms. de un camino. ¿A qué seguir? Molesta legar al detalle vergonzoso. Nos interesa la afirmación en general, pues así justificamos nuestra posición opositora que, en muchos aspectos, más que una cuestión doctrinaria, es una simple cuestión de decencia moral.

Veamos ahora algo más medular. El petróleo es el primer producto de importancia en la economía peruana, pues constituye más de la mitad del valor de la producción minera total. La Standard Oil tiene el 98,5% de la producción y el 99% de las reservas conocidas. He sostenido que disfruta de un régimen impositivo de favor. Paga por derechos de exportación, la suma de 15.200.000 soles y por canon de producción 1.200.000 soles. Hay quienes agregan, equivocadamente, 6.000.000 de soles que rinde el impuesto a la gasolina. Pero esto es confundir un impuesto al consumo, que paga el público, y que pagaría, así el petróleo fuese importado, con los impuestos a la producción de la empresa extranjera, que es lo interesante. Pero una catalogación de sumas recaudadas por impuestos sólo tiene importancia cuando se la relaciona con las utilidades. Según estudios de "Oil and Gas Journal" —1935-6— las empresas petroleras obtienen en el Perú utilidades cercanas al 20% anual de los capitales invertidos. Estas utilidades no se ru-

ritorio que no se
entrega al pri-

n ruido respecto
n costo de cin-
º 159, del Pliego
"para la cons-
aminos" sólo la
consignarán los
jecución de este
o oficialista de
o, en su página
tros del camino
les, casi un mi-
a Ayacucho se
ada, destituído,
300,000 soles —
de un camino.
nzoso. Nos inte-
ficamos nuestra
más que una
decencia moral.
eo es el primer
ana, pues cons-
ción minera to-
oducción y el
disfruta de un
os de exporta-
de producción
mente, 6.000.000
ro esto es con-
público, y que
os impuestos a
lo interesante.
impuestos sólo
las utilidades.
35-6— las em-
es cercanas al
lades no se ra-

dican en el Perú, porque como no hay control de cambios, como en Chile o en Argentina, se giran al exterior y no vuelven más. El país se descapitaliza a cambio de un ínfimo porcentaje de impuestos.

He afirmado que las industrias azucarera y cuprífera no pagan ahora derechos de exportación y no contribuyen al sostenimiento del Estado. La primera tiene entre sus propietarios, además de los citados, a los dirigentes civilistas que nos han gobernado. La segunda es propiedad casi exclusiva de la Cerro de Pasco Copper Co.

Sostengo que cuando suben los precios del algodón y el azúcar disminuyen las áreas de siembra de los productos que el pueblo consume: arroz y trigo. En efecto: cuando aumenta la siembra de algodón, los braceros son absorbidos por los mejores salarios que ofrece, y abandonan las de trigo y arroz que pagan salarios inferiores. Véase estos datos: en épocas de crisis, en 1932, la industria algodonera empleó 40,000 braceros. En época de auge, en 1934, ocupó 107,000 trabajadores. Como hay escasez de brazos, esos 67,000 braceros fueron restados a otros cultivos. Ahora la confirmación con datos de la estadística oficial. La producción de arroz fué la siguiente en millones de kilos, 1932: 84; 1933: 54 y 1935: 47. Un ritmo decreciente, inversamente paralelo al ascendente del algodón. En 1935 hubo que importar 15 millones de kilos de arroz. El precio subió en esta proporción, según los números índices oficiales: 1932: 169; 1933: 192 y 1934: 240. Y, finalmente, el consumo en millones de kilos; 1932: 67; 1933: 63; 1934: 55. ¡O sea que conforme suben el algodón o el azúcar el pueblo paga más y consume menos la comida nacional por excelencia! Lo mismo ocurre con el trigo y no doy las cifras por no extender este artículo. Basta indicar que, pese a la promesa del General Benavides de hacer del Perú "una potencia triguera", el trigo es el primer producto en los valores de importación.

Para referirme al costo de la vida también utilizo datos de la última estadística oficial llegada a Chile. Los índices son los siguientes: 1933: 147, y 150 y 156 para los dos años siguientes. En 1937, según mi contradictor, fué 173.6. ¿Han subido los salarios paralelamente? En Chile es cierto que aumentó más el costo de la vida. ¿Pero no hubo reajuste de sue-

dos y salarios? En cambio en ciertas haciendas azucareras peruanas el jornal ha bajado de S/. 1.40 a S/. 1.00 por día. De ahí los asaltos recientes a los almacenes de víveres. Este es el reverso de la bonanza, que no se exhibe.

Respecto a educación pública, conviene señalar los porcentajes de los respectivos presupuestos que en diversos países se dedican a este objeto, y que son: Panamá, 37%; Argentina, 24%; Chile, 18%; México, 16%; Uruguay, 14% y Perú, 10,65%. Según cálculos, generalmente aceptados, el 15% de la población total compone la escolar. Por ende, hay 900.000 niños peruanos en tal condición. La propaganda oficial se encarga de anunciar que sólo hay 471,000 matriculados.

He sostenido que hay un completo abandono del estado sanitario de la población, capital humano del país. Van cifras. En el Presupuesto de 1937 se consignan las siguientes partidas: para la campaña antituberculosa: 12.000 soles; para la antivenérea: 24.480 soles; para la antimalárica: 12.000 soles; para la fiebre amarilla: 12.000 soles. (Partidas 23, 26, 27 y 31 del Pliego 9.º). ¡Y esto en un Presupuesto que consigna 430.000 soles para la soplonería! (Partida 111).

¿Y qué decir de la sangre derramada? El Teniente Pineda se suicidó en el Panóptico de Lima cuando supo que morían de hambre sus familiares. El obrero Saco Espíritu se estranguló para evitar nuevas torturas. Al diputado obrero Manuel Arévalo lo asesinaron en un camino cuando lo traían torturado y prisionero. Al estudiante José de la Fuente lo acribillaron a tiros en la Isla del Frontón. A los dirigentes apristas León Gamboa y Caviedes les aplicaron la ley de fuga matándolos por la espalda. Al estudiante Peralta lo dejaron morir en una celda. ¿Y los cientos de torturados? ¿Y los miles de presos? ¿Y los perseguidos y los desterrados? ¿No constituyen un caso de reclamante solidaridad humana, más aun ahora cuando el propio Gobierno del Perú, como un sarcasmo, anuncia su propósito de aliviar la situación de los emigrados políticos europeos?

Este es, someramente, el real balance de esta infamante época de "orden, paz y trabajo". ¡Sólo el aprismo salvará al Perú!

MANUEL SEOANE.